

Congreso, religión y política brasileña en Brasil hoy

En las elecciones de 2022, el pueblo brasileño logró derrotar a la horda fascista que había elegido a Jair Messias Bolsonaro como su representante en la presidencia de la República.

Elegido en 2018 con 57.797.847 millones de votos frente a los 47.040.906 millones de votos obtenidos por Fernando Haddad, Bolsonaro implementó un programa de gobierno cuya prioridad era la destrucción del Estado brasileño, iniciado por Michel Temer, el autor intelectual, del golpe de Estado contra la presidenta Dilma Rousseff, con el apoyo de grandes empresarios, partidos de derecha, el Tribunal de Cuentas Federal y el poder judicial brasileño, incluido su tribunal superior llamado Tribunal Supremo. Una de las razones de su victoria electoral fue la conducta criminal del proceso que resultó en la detención del favorito Luís Inácio da Silva. Esto solo fue posible gracias a la acción del juez Sergio Moro y del fiscal de Lava Jato, Deltan Dallagnol, quien fue declarado parcial en el proceso contra Lula, todos los cuales fueron cancelados en abril de 2021.

Como recompensa por sus crímenes judiciales, el juez fue nombrado por Bolsonaro como ministro de Justicia. Aspiraba a ser nombrado magistrado de la Corte Suprema, pero no tuvo éxito y renunció.

La pandemia de COVID 19 en Brasil

El negacionismo del gobierno de Bolsonaro en Brasil en relación a la pandemia de Covid 19 provocó la muerte de más de setecientas mil personas en su gobierno, donde el Ministerio de Salud tuvo varios ministros. El peor de ellos fue un general llamado Pazuello, teóricamente especialista en logística, cuya acción criminal causó la muerte de muchos brasileños en la ciudad de Belém, debido a la falta de oxígeno para los respiradores. Con ello, el país alcanzó el récord de vidas perdidas y más de treinta millones y medio de personas contagiadas por el SARS-CoV-2. La tesis de los bolsonaristas era que no era necesario comprar vacunas, porque la inmunidad de rebaño frenaría la epidemia. Por no hablar de los intentos de obtener sobornos mediante la compra de vacunas a varios proveedores.

El hambre volvió a afectar al 36% de las familias brasileñas

Bolsonaro y su ministro de Hacienda, el economista Paulo Guedes, suspendieron el programa Bolsa Familia creado por Lula cuando era

presidente, destruyeron los registros de las familias registradas en el programa y lo asignaron bajo el nombre de Bolsa Brasil, solo para sus simpatizantes y familiares de diputados de su base de apoyo. El gobierno de Lula tuvo que recuperar la información para atender a los que realmente lo necesitaban.

Intolerancia religiosa:

Los casos aumentaron un 11,7% en 1 año. Las religiones de origen africano son los objetivos más frecuentes. Esto es parte de la acción de los neonazis de derecha en Brasil. La mayoría de ellos pertenecen a la rama neopentecostal, cobijados en el llamado centro político brasileño, son homofóbicos, partidarios de la misoginia y defensores de la familia tradicional, según sus iglesias: hombre, mujer y niños son aceptables. Otros que tienen cualquier otra condición sexual deben ser convertidos, incluso por la fuerza.

Violencia en el campo

El agronegocio brasileño es visto ahora por los medios de comunicación, dominados por el sector financiero y los capitalistas, como responsable de la mayor parte del PIB, pero el 75% de lo que comen los ciudadanos comunes es producido por la agricultura familiar. Son enemigos mortales del MST y de las propuestas de reforma agraria. Son responsables de la mayoría de los asesinatos en el campo.

El programa de privatización de Petrobras

Petrobras, del gobierno de Michel Temer, articulador del golpe contra la presidenta Dilma Rousseff, fue entregada a los yanquis, franceses y británicos. Hoy en día, Brasil exporta petróleo crudo e importa gasolina, diésel y fertilizantes, a pesar del presal. El diésel y la gasolina producidos por la refinería privatizada de Bahía son un 24% más caros que los producidos por Petrobras.

Escalada autoritaria de ataques a instituciones democráticas promovida por el presidente Jair Bolsonaro

Atacó a la Corte Suprema, al Tribunal Supremo Electoral y a la Constitución brasileña. No lo logró, pero logró despertar a las fuerzas de la extrema derecha brasileña que aún están activas y operativas.

El programa de privatización de Eletrobrás

Bolsonaro y Paulo Guedes privatizaron la mayor empresa de generación de energía, entregando también los recursos hídricos que alimentan las represas hidroeléctricas. El precio de la electricidad subió y comenzaron los apagones debido a la incapacidad de gestión del sector privado.

Encuesta electoral de Datafolha en la primera vuelta del 26/05/22

Calamares: 48%

Bolsonaro: 27%

Ciro Gomes: 7%

Los otros cuatro, dos con un 2% y dos con uno

Espacios en blanco y nulos: 7%

No saben por quién votarán o no respondieron la encuesta 4%

Lula ganó en la segunda vuelta con 60.345.999 de los votos, frente a los 58.206.354 de Bolsonaro, pero por otro lado, los votantes eligieron una mayoría de diputados y senadores de derecha. Pronto su proyecto político es boicoteado por ellos.

Las bancadas de derecha son identificadas como el Centrão, ruralistas que representan al agronegocio, el Bullet Caucus, que defiende el armamento indiscriminado de la población, y la Biblia, formada mayoritariamente por neopentecostales que defienden la familia tradicional y la propiedad privada. De todos modos, el gobierno de Lula ha sido capaz de reconstruir las instituciones y volver a implementar los programas que benefician al pueblo.